

## **190 Patriotismo Barato**

Con el fallo de La Haya no han faltado aquellos que potencian posiciones rupturistas con los vecinos, con los tratados internacionales y pretenden hacernos sentir como los mejores del mundo. Es la típica actitud bipolar de nuestra cultura. Lo peor está en aquellos que se dicen representantes del pueblo y cuya verborrea los traiciona tratando de agarrar cámaras y espacios televisivos.

Como señala Arthur Schopenhauer: “cuantas menos razones tiene un hombre para enorgullecerse de sí mismo, más suele enorgullecerse de pertenecer a una nación” y “todo imbécil execrable, que no tiene en el mundo nada de que pueda enorgullecerse, se refugia en este último recurso, de vanagloriarse de la nación a que pertenece por casualidad”, hoy vemos aplicables estos conceptos a la masa que como zombis siguen los discursos rimbombantes. En todos los pueblos hay gente que no piensa y que actúan tan irracionalmente como el lumpen en el fútbol.

Lo interesante de todo esto es que aquellos políticos inescrupulosos buscan la ruptura para fomentar y mantener sus poderes. Lo hace Evo y lo hace Maduro, lo hizo Galtieri, lo hizo Hitler y cuanto atorrante se encontró de improviso con el poder en sus manos.

Desde nuestra perspectiva el trato que tenemos en Magallanes con los argentinos por tradición e historia no era entendido en el centro del país, como tampoco es entendido hoy el vínculo que tienen las regiones del norte con los bolivianos y peruanos. Las fronteras en los extremos son permeables a la vinculación comercial necesaria tan desconocida en la zona central de nuestro país que se creen el centro del universo y donde opinan sin conocimientos.

La historia nos señala que las guerras se inician por causa de desavenencias de los líderes y estos contienen intrínsecos apetitos de poder y no miran el verdadero interés de la gente real. Cuando hubo que emigrar en 1973, los que se fueron pasaron a ser miembros del mundo, igual que muchas oleadas de migración y expansión. En estos últimos años estamos viviendo y recogiendo a los que llegan y que están dispuestos a realizar todas las labores que hoy nuestra idiosincrasia considera poco dignas de ejercer. Ese patriotismo barato nos pone en la cima de una escala valórica impresentable y nos vuelve arrogantes.